

Joseph TAGLICHT, *Message and Emphasis: on Focus and Scope in English*, London and New York, Longman, 1984. (viii + 214 p.)

Poco habría que añadir al título de este libro para dar una idea condensada de lo que en él se trata. Únicamente, quizá, el hecho de que el estudio se limita, con alguna salvedad, al ámbito oracional.

En sus primeras páginas, Taglicht define focalización en los siguientes términos: “a general term of the assignment of prominence by phonological or syntactic means”. Existen una serie de elementos focalizadores¹ (*Focus markers*), entre los que Taglicht recoge: las oraciones *cleft* y *pseudo-cleft*, los elementos interrogativos *WH-*, las oraciones interrogativas alternativas, la construcción comparativa, los adverbios focalizadores, el núcleo de entonación y el orden de palabras marcado.

Estos elementos focalizadores tienen un campo de acción, lo que Taglicht llama *domain*. Este *domain*, a su vez, incluye tres componentes: el ámbito (*scope*), el foco y el elemento residual (*residue*). De los elementos focalizadores, Taglicht sólo tratará algunos de ellos, centrándose en los adverbios (focalizadores) *also* y *only*.

En cuanto al contenido, el libro consta de ocho capítulos y un Apéndice. En el primer capítulo se establece un marco de referencia muy general, en el que se desarrollará el análisis. Los capítulos 2, 3 y 4 se centran en tres niveles de focalización distintos: secuencial (temarema), sintáctico (*cleft* y adverbios focalizadores) y de entonación, respectivamente. En el capítulo 5 recoge un elemento focalizador “sin foco”; la negación. En el capítulo 6 se retoman los adverbios focalizadores, ya tratados en el 3, para estudiarlos ahora más detenidamente, y el 7 pretende integrar los niveles que hasta ahora se habían tratado por separado (sintáctico, secuencial y de entonación), aludiendo a las interrelaciones que se producen entre unos y otros, en lo que al ámbito y al foco se refiere. En el último capítulo se expone una relación de datos extraídos de textos orales y escritos, referentes a la frecuencia con que aparecen determinados adverbios focalizadores (*only, also, too* y *as well*) en diferentes registros lingüísticos. El Apéndice recoge aisladamente la polémica suscitada por el cuantificador *any*, en relación con su sintaxis.

En primer lugar, hay que mencionar que el libro se concibió, según reconoce Taglicht en el prólogo, como “*a grammar of only and also*” (subrayado mío), para lo cual había que cubrir tres áreas: sintáctica, semántica y de análisis funcional (FSP). Estudios posteriores han puesto de relieve la función comunicativa de la lengua y, de ahí, los capítulos sobre tema-remata, entonación y negación. Este hecho, indudablemente, queda reflejado en el libro y la integración no siempre resulta igualmente acertada. Se da, por un lado, un análisis puramente conceptual y lógico profundo, al que se ha buscado una fundamentación comunicativa que queda únicamente esbozada (sobre todo, si hablamos en términos comparativos). En este sentido, como ya se deja entrever en el propio índice, el libro no resulta del todo cohesivo; se sugiere un ámbito teórico mucho más amplio del que se consigue exponer.

Esto se refleja principalmente en los primeros capítulos, donde el lector se encuentra ante una dificultad más: el problema de la terminología. En lingüística los términos se usan con sentidos tan distintos, que aquél ha de aceptar toda definición que de ellos haga cada uno de los lingüistas, aunque se ponga en tela de juicio su valor y justificación. Así, no habría nada

que objetar al análisis realizado por Taglicht sobre tema-remas, según su propia definición de los mismos, si no fuera por el hecho de que tema-remas es algo mucho más amplio y profundo en otros análisis lingüísticos que Taglicht no menciona ni indica en su bibliografía)².

Los conceptos de *tema* y *rema* —y sus correspondientes *tema* y *rema marcados*— quedan definidos, siguiendo a Halliday, sólo de acuerdo al orden sintáctico superficial que presenten los elementos oracionales (aunque corresponden a un supuesto nivel textual) y quizá por eso, pierden su valor o razón de ser. Cabría preguntarse si lo que se está haciendo no es más que otorgar nuevas denominaciones al resultado de ciertas transformaciones postuladas por la gramática TG.

Aunque Taglicht reconoce que los términos y la idea fueron introducidos por la escuela de Praga (lo cual no siempre se hace), se mantiene fiel a Halliday prácticamente a lo largo de todo su análisis, criticando pequeños detalles. Añade, sin embargo, el concepto de *rema marcado*, y otros casos de tema y remas marcados, según la colocación de determinados elementos adverbiales, aunque la clasificación que hace de estos últimos es muy discutible. Siguiendo igualmente a Halliday, aprueba la diferenciación entre lo que es tema-remas, estructura que pertenece al nivel textual, y lo que es información “nueva-vieja”, correspondiente al nivel fonológico y de entonación, hecho que también se puede cuestionar.

El capítulo dedicado a la entonación es más denso y particularizado. Taglicht menciona que la función de la entonación —interrelacionada con la de tema-remas— sería establecer la cohesión y distribuir el énfasis, pero no desarrolla más este aspecto. Se centra más bien en el valor de la entonación como marca de información nueva/vieja y establece la relación entre ésta y la estructura tema-remas; así, si el tema o el remas presentan el rasgo [marcado], siempre conllevarán información nueva. Lo contrario no se produce; es decir, si tema y remas no son elementos marcados, la información podrá ser nueva o vieja, según el contexto.

Es interesante que Taglicht se replantee el concepto de “lo nuevo” (*newness*). Aunque no hay ninguna explicación satisfactoria, determina que “nuevo” equivale a “informativo” (desde el punto de vista del hablante) y “viejo” a “previsible”. Con todo, en la práctica, podría discutirse la interpretación que lleva a cabo de determinados ejemplos, en este sentido. Dentro del concepto de “lo novedoso” analiza y razona el concepto —relacionado y, a veces, identificado con él— de “contraste”, e intenta delimitar uno y otro cuidadosamente.

Taglicht emite un juicio crítico de las teorías que Halliday, O'Connor y Arnold han expuesto sobre la entonación y manifiesta su intención de proporcionar un marco teórico para que no se generalice en exceso sobre estos fenómenos.

El capítulo 4 está dedicado a la focalización sintáctica, realizada a través de las oraciones *cleft* y de adverbios focalizadores.

Taglicht ofrece una buena definición de *cleft sentence*: “recurso sintáctico que aísla la parte comunicativa del contenido oracional,” (p. 53) identificando al resto de la estructura con la base presupuesta. El foco de tales estructuras puede ser “ordinario” o “restringido” (*narrow*). Este último se caracteriza por estar particularmente constreñido desde el punto de vista sintáctico; Taglicht apunta con agudeza el valor de la entonación en estos casos.

Respecto al foco que establecen los adverbios focalizadores, puede ser también ordinario o restringido, aunque estos términos cobran ahora un valor algo distinto. El foco de tales adverbios además puede ser sintáctico o contextual; con esta clasificación Taglicht pretende simplificar el análisis de la ambigüedad, aunque, en este aspecto concreto, hay puntos que no quedan claros. Sin embargo, el capítulo, centrado sobre todo en *only* y *also*, discurre con una

SECCION BIBLIOGRAFICA

lógica promenorizada. En el capítulo 7, el autor volverá a fijar su atención sobre estos adverbios (alude brevemente a *even* y *particularly*), y considerando no ya el foco, sino su ámbito de acción, que antes se había restringido a la oración. Ahora, además del ámbito oracional, se tratará el proposicional (*clausal*) el del predicado (*predicational*) y el local, todo ello aplicado a tres grupos de elementos: cuantificadores, elementos adverbiales y verbos auxiliares. El análisis es, de nuevo, interesante y detallado.

En cuanto a la negación, Taglicht introduce algo realmente novedoso cuando afirma que la oración simple no suele presentar un foco semántico definido y que, en el mejor de los casos, este es un asunto escurridizo. Por ello, tratará sólo el ámbito —redenominado ahora como “dominio”— de los adverbios negativos.

Hay que distinguir entre tres tipos de negación: oracional, léxica y de constituyentes, estando caracterizadas las dos últimas por no afectar a la polaridad de la frase. Taglicht trata, en primer lugar, la negación oracional, con razonamientos formales precisos, y se plantea tres cuestiones fundamentales: a) qué elementos están obligatoriamente bajo el dominio de un adverbio negativo; b) qué elementos pueden aparecer dentro o fuera de él, y c) qué elementos están obligatoriamente fuera de dicho dominio. Estudia los diferentes comportamientos de elementos cuantificadores, coordinantes y adverbiales. De estos últimos hace una clasificación simplificada, y, por tanto, más útil, que las establecidas hasta ahora, según estos criterios.

De la negación oracional Taglicht pasa a la negación de constituyentes, decidiendo no abordar lo que sería negación léxica. Los constituyentes pueden ser: constituyentes proposicionales, predicado o constituyentes locales. Todo el capítulo responde a criterios de rigurosidad y complejidad necesarios.

Por último, en el capítulo dedicado a integrar los distintos niveles de análisis, se establecen tres tipos de relaciones que aparecen entre los ámbitos determinados por focalizadores sintácticos y de entonación: a) intersección, b) inclusión y c) coextensión. Asimismo, se aborda la posibilidad de que el foco de un elemento focalizador coincida total o parcialmente con el foco de otro y, en esta línea, se estudia la superposición de sintaxis y entonación, por un lado, sintaxis y secuencia, por otro y, en último término, la superposición de ambos tipos de focalizadores sintácticos, *cleft sentences* y adverbios focalizadores.

Como conclusión, se podría decir que éste es un libro detallado y riguroso en los análisis conceptuales que realiza sobre puntos concretos, aunque, en ocasiones, pueda parecer que nos encontramos de nuevo ante una relación puramente casuística de oraciones reales y posibles y, en este sentido, el libro vuelve a abrir la polémica tradicional en torno a cuál debe ser el proceder y el punto de partida de la lingüística como disciplina (parece ponerse en duda la posibilidad de comunicación entre hablante y oyente). En cualquier caso, se otorga una importancia demasiado restringida a lo que pueda significar el contexto, quedando éste reducido, en muchos casos, a las frases anterior y posterior. Este alcance oracional también se aplica, aunque con mayor justificación, a los razonamientos lógicos y presuposicionales. Desde otro punto de vista, éste es un libro necesario, dentro de la lingüística oracional sistémica, y, en diversos aspectos, un libro original. Las notas a cada capítulo resultan aclaratorias en su mayoría, documentadas e integradoras de diversas fuentes.

Paloma Tejada
Universidad Complutense

Notas

1. En lo posible, se ha intentado traducir los términos literalmente; algunos se mantienen en inglés, por razones de claridad.
2. GREEN, por mencionar un artículo que Taglicht recoge aisladamente en su bibliografía, proporcionaría este marco de análisis más amplio y totalizador a que nos referimos (GREEN, G. 1980, "Some wherefores of English inversions", *Language* 56, 582-603).